

El arte en los sellos postales

Célebres
cuadros
norteamericanos
inspiran
hermosas
emisiones
filatélicas,
como éste
de Copley,
pleno de
gracia

JOHN COPLEY - AMERICAN ARTIST



UNITED STATES POSTAGE 5 CENTS

SOLEADO domingo invernal que más semeja un día de primavera. Rumbo al puertecillo de Kyrenia, el de las lunas de miel chipriotas, el auto sigue un camino montañoso de carpeta asfáltica; entre un campo de amapolas que anticipa la verdadera estación de las flores, un pastor juega con su perro en una imagen muy eglógica y helénica.

Los valles aparecen cubiertos de naranjales y limoneros, hasta que de pronto, diviso el mar muy azul y Kyrenia con su puerto en forma de herradura, para pescadores y yates, y encerrado entre verdes colinas. Una suerte de pequeña Capri: pero, claro está, mucho más tranquila y menos turistificada. Fundada por los aqueos, como hermana de la Kerynia del Peloponeso, ha terminado por ser refugio pacífico de los ingleses y en particular de los jubilados, que son las personas con bien ganado tiempo y gusto como para elegir hermosos y calmos lugares. Numerosas tabernas, bares y restaurantes típicos, pintorescamente decorados, le dan la necesaria vida que permite, en oposición, apreciar el silencio.

Su máxima atracción es el castillo veneciano del siglo XVI, que fue construido sobre la base de un fuerte bizantino del siglo XII, y la fortaleza de los reyes de la dinastía francesa de Lusignan. Sirvió

La abadía de Bellapais (s. XII), cerca de Kyrenia. Podría servir de escenografía para el último acto de "Romeo y Julieta" de Shakespeare

Kyrenia, con su puerto y castillo



muchas veces de cárcel política y hasta de cárcel de amor y de celos. En uno de sus sombríos calabozos perforados en la piedra, la muy española reina Eleonora de Aragón, que, de acuerdo con su ardiente sangre, amaba y celaba a su marido el rey Pedro I, en ausencia de él, hizo encerrar y torturar a su hermosa rival francesa Jeanne Laleman, cuya desgracia sirvió de inspiración a lamentosas baladas de los poetas populares chipriotas; la más famosa, y que aún sule escucharse, es la canción de Arodafnusa. Antes de llegar a lo que es hoy, un edificio y museo histórico, continuó siendo prisión hasta casi nuestros días; allí estuvieron presos militantes de la EOKA, que luchaban por la independencia de la isla.

Sobre el mar se alzan las cuatro macizas torres; el paisaje que de ellas se divisa es ciertamente hermosísimo. En el interior aún se conserva el imponente palacio de los Lusignan. En un salón que da al gran patio, se exhibe, sumergido en agua tratada especialmente para que no se desintegre, el casco de madera de un navío de 300 años A. C., pieza que no he visto en ningún otro museo.

A lo lejos, y coronando la escarpada montaña de Pentadactylos, que domina el vallecito de Kyrenia, se alza el castillo medieval de Saint Hilarion. En 1191, fue sitiado por las tropas de Ricardo Corazón de León, y se resistió valerosamente hasta que Isaac Commene dio la orden de rendirse. En la parte superior, en un empinado sendero en zigzag, surgen, con algo de cuento de fantasmas, las ruinas del palacio real. El paisaje que se divisa desde las llamadas torres cuadradas (780 m), con sus verdes valles plantados de naranjales y olivares que van hasta el mar, vale la fatigosa ascensión. El que veo desde la ventana gótica, llamada de la Reina, sobre la aldea de Karmi, en oposición resulta impresionantemente áspero y desolado; esta ventana recuerda a la reina Riyaina, que la imaginación legendaria del folklore chypriota asocia con las melancólicas ruinas de todos los castillos francos de la isla.

A 9 kilómetros de Kyrenia o Kerynia, está la Abadía de Bellapáís, un gótico edificio del siglo XIII, con su gran patio de floridas plantas a la sombra de palmeras y escultadas por cipreses. El refectorio de piedra clara, como el resto del edificio, es la parte mejor conservada. Hacia el siglo XVI, la entonces llamada Abadía Blanca, principió su decadencia no sólo material sino moral; las reglas monásticas de San Agustín se olvidaron y, algunos de los monjes, llegaron a mantener hasta tres mujeres; quizás, como una forma de volver al Antiguo Testamento, y de perder esa paz de la cual se deriva su nombre: belle paix, en francés.

La aldea de Bellapáís aparece trepada en las montañas, y vista desde ella la Abadía recuerda al palacio de los Papas en Aviñón, en su estilo gótico del sur de Francia; salvo que aquí, como es posible en todos los altos paisajes de Chypre, se divisa el mar azul. La aldea de Bellapáís, con sus viejos siempre vestidos de negro y sentados a las mesas puestas al sol, frente a bares y tabernas, es la misma que el inglés Lawrence Durrell describe en su famosa novela "Limones amargos". Como prueba en contrario de lo que algunos filósofos modernos llamaron la "decadencia de la novela", y para alegría de nosotros los novelistas, en todos los kioscos de Souvenirs, figura como tal el libro de Durrell: vivió, como el obligado bohemio que era, en una casita en la parte más alta y retirada del pueblo, aunque dictaba 30 horas de clases en Nicosia y escribía muy dificultosamente su célebre libro. Aquí están fechadas muchas de las admirables cartas que dirigió a Henry Miller.

A las 4 de la tarde, luego de comer en un restaurante demasiado concurrido, tenemos que apresurarnos: nuestro coche, por pertenecer a un chipriota griego, debe incorporarse a un convoy de automóviles, bajo la protección de un jeep y de los espaciados puestos de vigilancia de las tropas de las Naciones Unidas, para atravesar la zona turca, que goza de esta singular especie de extraterritorialidad. Los coches de los turcos, controlados por la policía turca y las Naciones Unidas, pasan libremente, como pueden circular por toda la isla. Los coches de los turistas extranjeros

también pasan libremente. Al atravesar la barrera, que semeja la frontera de otra nación, un oficial turco traza un número y su firma en nuestro parabrisas, a manera de salvoconducto.

Los valles cubiertos de pinos son muy pintorescos; a la vera del camino, junto a sus autos, las morenas familias turcas realizan picnics. Nos miran pasar con cierta despectiva seriedad. Pregunto a Peter, que sucedería si intentara pasar fuera del convoy y de las horas establecidas. Sonriente, me contesta que la policía turca lo detendría en averiguación de antecedentes y esto duraría horas, quizás días, antes de que la UN pudiera intervenir. De vez en cuando, aparecen puestos de la policía turca y rubios soldados escandinavos con un tanque. En muchos edificios de las poblaciones flama la bandera roja con su media luna y la estrella.

Los letreros y anuncios de los negocios están en turco, salvo los puestos de nafta norteamericana. Diviso un busto de Kemal Ataturk en una placita. Si el auto sufriera un desperfecto, sólo podemos esperar ayuda de otro del convoy o de las fuerzas de la UN. A punto de llegar a Nicosia, por este camino que pese a las incomodidades resulta más corto que el de la zona griega utilizado a la mañana, sufrimos tres nuevos controles policiales y militares, de las tres fuerzas.

Resulta que el Hotel Ledra Palace ha quedado en el límite de la zona; ello explica que alguna vez escuche, desde mi cuarto y por un altoparlante, la voz lamentosa del muecín desde su minarete, en una mezquita cercana.

Abelardo ARIAS
(Especial para EL DÍA)



Pescadores frente al castillo de Kyrenia

Bailes folklóricos en la abadía de Bellapáís



Kyrenia,

en Chipre del reposo, y Durrell



Escuela de Declamación: un mundo para gentes de tres a sesenta años

EN la casa de la calle Lavalleja, cada puerta se abre a una manera de expresarse. Voces, sonidos musicales, salen de todas partes. Miramos hacia el interior de una habitación, y vemos manos trabajando la madera y el cuero. En otra, cuerpos jóvenes se mueven, en pasos de danza. Niños, adolescentes y personas de edad madura, suben y bajan la escalera.

—¿No pueden ser todos alumnos! —exclamamos, y Cezarina Dos Santos Alvarez sonríe y responde: —Los tenemos desde tres años a sesenta.

Hace un cuarto de siglo que desde su Escuela Nacional de Declamación "Concepción Antonelli de Requesens" ha intervenido en la existencia de mucha gente. No sólo preparando artistas; más aun, ubicando al niño en un mundo de poesía, por el que habrá más tarde de transitar, de manera natural. Introduciendo en los días de adultos aburridos o desesperanzados, elementos fascinantes, de la literatura y el arte.

El tiempo no pasa en vano, cuando se está dedicado a una tarea semejante, y la señora Dos Santos fue aprendiendo ella misma, mientras enseñaba a los demás. Hoy ha llegado a una culminación. Su Escuela palpita de nuevos intereses. Y las formas de expresión de chicos y grandes, alcanzan las más amplias dimensiones.

APRENDER, COMO UN JUEGO

Hay un grupo de señoras, que han llevado a hijos muy pequeños. Les preguntamos por qué, y una explica:

—El mío se ha transformado. Pronuncia las palabras de otra manera, tiene más vocabulario; ahora, se interesa por todo. Venir aquí le gusta, más que cualquier diversión. Para él, es como un juego.

Observamos al chiquito, en su clase. Tiene tres años y se inició hace poco en lo que para él es, efectivamente, un juego.

Empezaron tratando de despertar su interés por el dibujo. Aprendió sus primeros poemas, y los tradujo en líneas y color.

Fue una creación personal; interpretó, según su manera de entender. La imaginación, unida a los elementos del verso, entablaron una especie de diálogo.

"Señora amapola, sal de la babol, lávate la cara con agua de olor. Ponte tu vestido de rojo crespón. peina tus cabellos, que ha salido el sol".

La dulce vocecita está pronunciando esas palabras, pero no se trata de una simple recitación. El niño se entera de qué es amapola, su color, un crespón. Dibuja la flor. Después aprende el poema de memoria, y comienza a interpretarlo con movimientos, buscando con ellos, la verdad de lo que dice. Ubica la dimensión de las cosas. Y mientras juega con la belleza, aprende.

EL ARTE HACE BIEN

—¿Por qué vienen los adultos, a veces hasta de una edad avanzada? —preguntamos, y nos dicen:

—Por varias razones. La principal de todas es un estado espiritual, para el cual el contacto con el arte, hace bien. Buscan en la poesía, la ilusión. Otros quieren realizar a una altura avanzada de la vida, algo a que aspiraron cuando eran jóvenes, y entonces no fue posible.

Muchas personas reciben lecciones por problemas de voz, o complejos. Son maestros, profesores, o deben actuar ante público, y quieren sentirse seguros.

Dentro de la declamación, existe una serie de cursos. Uno es importante porque procura la recuperación psicológica, a distintas edades. Se trata de un trabajo individual. Por medio del estudio de poemas, el alumno va entregando sus problemas a un profesor que es también un psicólogo. De este modo se ha podido librar a muchos, de una angustia.

Hay ahora en la Escuela Nacional de Declamación, clases de danza clásica, con René Gerard; de folklore con Teresita Bermúdez; de canto con Elida Grandal de Vázquez; de manualidades, con Gloria Molimer de Durvel.

Juan Santino enseña guitarra; preparan para el teatro. Dan lecciones de pintura, tallado en madera, cuero, repujados. Francés e inglés, tienen su lugar en esta preparación general que empieza con un poema, y continúa con otros.

"Declamación" es una palabra que dejó de ser lo que era. En la gran casa de Cezarina Dos Santos, ha adquirido otra significación. Desde el niño de tres años a la señora de sesenta, cada uno encuentra allí, comprendiéndolo o no, el panorama de un mundo diferente.

Adela LAGUARDIA

(Especial para EL DIA)

Cuaderno de Bitácora

La terca realidad

LA Historia, que es la realidad inmortal, parece una dama respetable, pero con cuyos alifafes y secretos trajinan todos cuantos tienen algo con que trajar. Sin embargo, la Historia sigue inexpugnable: realiza sus proyectos sin buscarlos, y los deshace a conciencia. Tiene el satánico don de lo absolutamente humano. En ello consiste su paradójica divinidad.

A la historia la han pretendido y pretenden usar, por lo común, quienes menos la tienen. La Historia no es empero un programa; es una aventura, y aunque Croce la llame, siguiendo a Hegel, "una hazaña de la libertad", su índole aventurera predomina sobre todas sus calidades. Las aventuras jamás fueron obra de los aventureros. Estos son fruto de la aventura, no sus generadores.

Todo el que obtuvo una victoria ha pretendido, con rara similitud sujetar la historia a sus rastras. Los griegos creyeron ser perennes merced a los dictados de Minerva, la euprosine, el equilibrio, el germen mismo de lo eterno. Vinieron los bárbaros romanos, que entonces eran bárbaros, e impusieron el imperio de sus legiones. La Fuerza sojuzgó a la inteligencia; la brutalidad a la moderación, el goce al júbilo. Todo se había perdido... menos la historia. La moneda mostraba su dorso, pero seguía siendo moneda, es decir, historia.

Después, durante algún tiempo, destrozado el arrogante poder romano por la aparente debilidad cristiana, surgieron el sacrificio y la austeridad, dos ca-

lidades ignoradas por Grecia y Roma, y, sin otro poder que sus preces, revirtieron la irreversible Grecia de la Hélade y la irreversible fuerza material de las Legiones. Los señores feudales rompieron la victoria de la humildad cristiana, convirtiendo la propiedad individual, base de la personalidad humana, en raíz de ésta y de la sociedad. El propio Papado experimentó el impacto del feudalismo; y se hizo feudal, como, luego, fue renacentista. Igual que siempre, el espíritu demostraba mayor flexibilidad, una maleabilidad extrema para sortear los caprichos de la Historia: en última instancia, el espíritu encarnaba a la Historia, y como el espíritu resulta nada sin la libertad, se justifican las definiciones de Hegel y Croce, calificando a la historia como "hazaña" o proeza de la libertad.

En el siglo XIX, bastante a destiempo, surgieron nuevas explicaciones, no para crear la Historia, sino para explicar su alegada irreversibilidad: una de ellas fue la de Marx. Redujo, con un adorable simplismo de profesor primario, todas las vicisitudes de la vida humana, a una mera lucha de clases, proyectó ésta ahí donde hubo lucha de razas, o donde se produjo una lucha de religiones, como entre mahometanos, brahmanicos y cristiano. De esta suerte, los miembros del Islam podían entenderse como miembros de la "clase" islámica, y los de la raza hebrea como componentes de la "clase" hebrea. De igual modo, los tecnócratas de ahora, deberían ser considerados como elementos

de la "clase" tecnocrática, o sea, como los fermentos de una nueva oligarquía, tan abominable como todas las oligarquías de la historia.

Atila aseguraba fieramente: "donde pisa mi caballo no vuelve a crecer la hierba". La hierba empero volvió a crecer ¡y a qué altura! Mahoma enunció: "Dios es Dios y Mahoma su profeta", pero lo acallaron otros profetas, entre ellos Marx y Hitler. Más cauto, más previsor, nunca reversible, Cristo había dicho: "Mi reino no es de este mundo", y como hasta ahora no sabemos de otro mundo, su reino sigue en pie y la irreversibilidad de su sentencia prevalece contra las puertas del infierno, a pesar de la remotez de las del cielo.

Seamos cautos, hombres de este siglo: la única irreversibilidad vigente es la que la Eternidad, por ser puro destiempo, no ha podido mellar. Confiemos nuestras fantasías al Sancta Sanctorum de lo intangible y acaso irrealizable: lo demás, todo absolutamente, lo demás cae con el viento y hasta sin el viento, con la brisa, a pesar de los cercos y las trompetas, como Troya, como Jericó, como la línea Maginot, como la raza escogida, como la omnipotencia del dinero, como la demasia de las palabras, como el poder absoluto, como el no poder, como todo lo fugaz y vano y sin embargo permanentemente libre y creador.

Luis Alberto SANCHEZ

Lima, 1971.
(Especial para EL DIA)



Calle Leonardo Olivera esquina Carlos Reyles: ángulo del Museo antes de iniciarse, a fines de noviembre del año pasado, los trabajos de restauración

El futuro Museo de San Carlos de Maldonado

HACE ya unos años que el Estado adquirió la vieja casa de Venturilla González, en la ciudad de San Carlos. Esta compra se hizo con el doble y acertado propósito de asegurar la permanencia en pie de una construcción antigua y característica de la zona y de organizar allí el ya hasta entonces demasiado postpuesto museo regional carolino, como respuesta natural al interés de un pueblo consciente y respetuoso de lo suyo, que aspira a reconstruir y a lucir dentro de esas

cuatro paredes casi fundadoras, una muestra calificada y representativa de sus dos siglos de historia. Sin embargo y a partir de la escrituración de la propiedad, sobrevino después un período de inercia en el que las cosas quedan como estaban y la idea del museo va perdiendo poco a poco su calor, hasta caer, diríamos, en ese punto muerto tan frecuente de las iniciativas comunales, donde el tiempo transcurre sin sentir y de donde también a veces resulta difícil la salida. Hasta aquí la primera etapa, podría decirse; una primera etapa que deja como saldo a favor la adquisición de un local muy céntrico y aparente, cuyo estilo arquitectónico y su importancia histórica son los atributos que jerarquizarán la muestra museística que pueda irse reuniendo, configurando entonces, continente y contenido, el clima ideal que debe latir junto y por encima del valor intrínseco de las cosas, especie de quinta esencia revitalizadora, que barre además el aire necrológico y anacrónico característico de tantos museos.

Vayamos ahora a la segunda etapa en la pequeña historia del museo, que es la que en realidad motiva nuestra crónica de hoy. En efecto, acaban de cumplirse algunas instancias auspiciosas entre el Ministerio de Cultura, la Junta Local Autónoma de San Carlos y una Comisión de Amigos del Museo. Estas instancias han consistido en ponerse de acuerdo un puñado de hombres de buena voluntad, tentados por un constructivo afán colaboracionista que apunta a la reconstrucción y a la exaltación de los valores históricos lugareños, a la aprehensión cabal, realista y romántica a la vez, del temple forjador de un pasado de veces centenario que discurrió más allá de las casas y calles de la villa, en las chacras y estancias que entre cerros y sierras y arroyos y valles tejieron la urdimbre humana en una geografía de excepción, auténtico latido de unos pulsores muy criollos.

Bajo la dirección del Ministerio de Educación y Cultura —propietario y responsable natural del mu-

seo— se ha iniciado ya la refacción del edificio. El aporte de la Junta Autónoma Local de San Carlos, en materiales y mano de obra, ha hecho posible este intento de llegar a la próxima temporada veraniega con un principio de museo en marcha, siempre y cuando la población del Departamento, en cuyas casas y estancias se halla diseminado gran parte del acervo histórico regional, responda con la generosidad y la prontitud que la importancia de la obra y los muchos años perdidos reclaman. La recientemente creada Comisión de Amigos del Museo —comisión abierta, a la que pueden concurrir todos cuantos deseen colaborar en los distintos trabajos proyectados— tiene entre sus cometidos específicos el de promover las donaciones, tarea que por fuerza habrá de justificar el empeño de quienes la realicen, dado el celo proverbial de los carolinos por la prevalencia de su patria chica y la certidumbre de que sin su concurso desinteresado carece de sentido la programación de un museo que, como éste, aspira a centralizar en sus salas una muestra completa de historia regional.

Son, pues, los hombres y mujeres del pueblo y del campo de San Carlos, quienes dirán, acerca de su futuro museo, la última palabra. Como es fatal que cada día que pasa pelagra siempre perderse un jirón insustituible de nuestro pasado, y como por otra parte, existe el riesgo de que las nuevas generaciones, al faltar los testimonios materiales, carezcan mañana del vínculo afectivo que las asocie cordial y positivamente al pretérito de su sangre y de su tierra, quedamos entonces comprometidos a mantener vigente el ayer, y a salvaguardar y lucir, en el marco adecuado que garantice su mayor difusión evocativa, las pequeñas y grandes cosas que se han ido desgranando como cuentas del rosario del tiempo.

Eduardo MARTINEZ ROVIRA

(Especial para EL DIA)



Frente sobre la calle Reyles, tal cual estaba en noviembre de 1971

La Galería de Arte de la Universidad de Yale guarda el célebre óleo de Trumbull
"La batalla del cerro de Bunker"

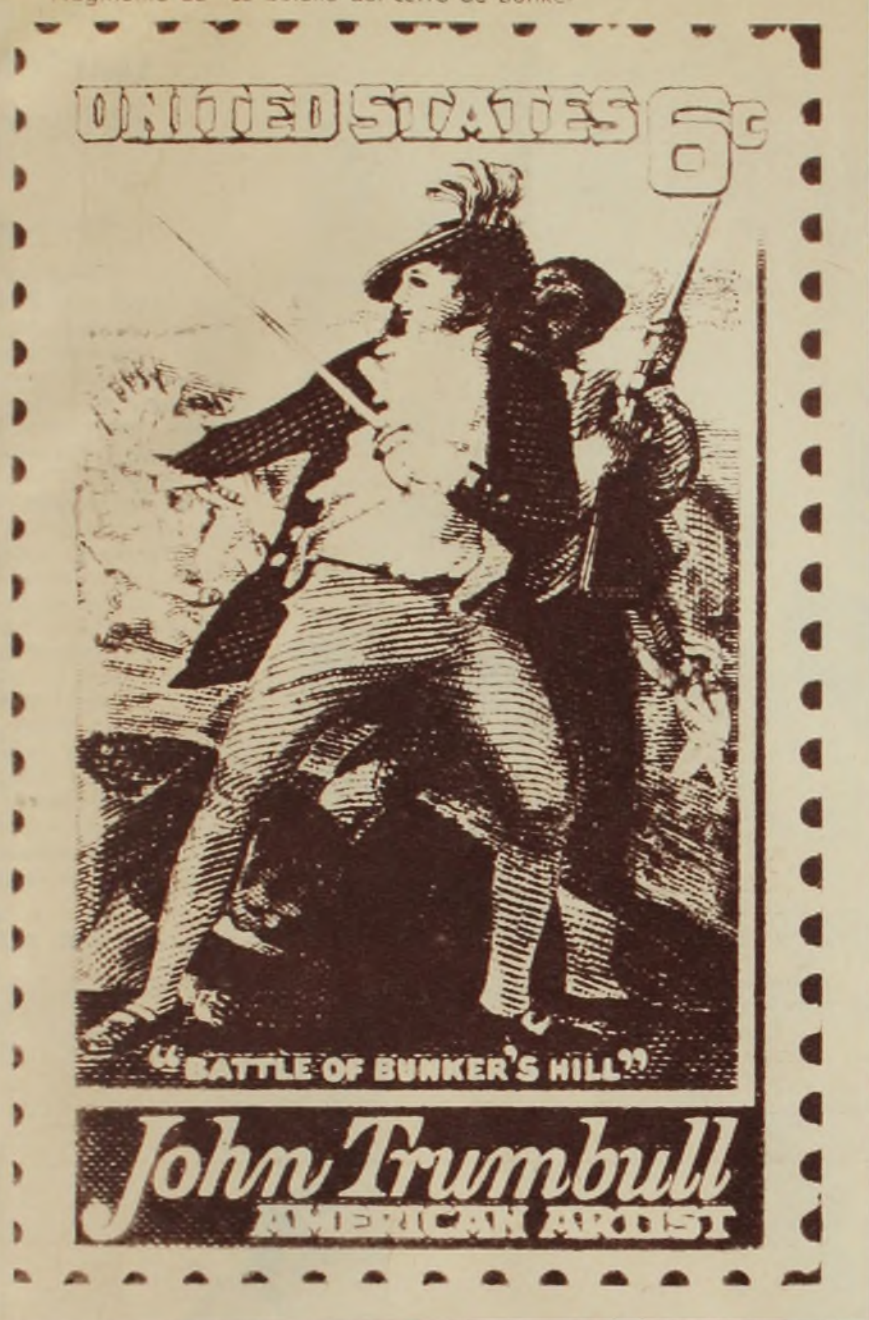


Esta obra de William M. Harnett, motivo de la estampilla de 1969, se exhibe en el Museo de Bellas Artes de Boston



En la época de John Singleton Copley había en Norteamérica pocos ejemplos de frescura y dominio del pincel como los que revela su famosa obra "La familia de Copley". (Galería Nacional de Arte)

Fragmento de "La batalla del cerro de Bunker"



Célebres cuadros norteamericanos en estampillas postales



En 1963
la serie
fue dedicada a
"Los pájaros
de América",
del naturalista
y pintor
J. J. Audubon,
autor de
435 acuarelas
sobre dicho
tema

EL Correo de los Estados Unidos ha rendido homenaje a los más importantes pintores norteamericanos lanzando a la venta una serie de estampillas que reproduce algunas de sus obras famosas. Figura entre ellas, por ejemplo, el óleo de John Sloan "Wake of the Ferry" ("La estela del ferry"), que muestra el rastro que el barco portatren, con una solitaria pasajera a bordo, dejaba en las aguas de color gris azulado del puerto de Nueva York. En 1907, el viaje en el ferry era la primera etapa del viaje de Sloan a su casa de Pensilvania. Esta obra está siendo exhibida a cien años del nacimiento de su autor, en la Galería Nacional de Arte de la ciudad de Washington, integrando un conjunto de 150 cuadros de diferentes artistas de la denominada Ashcan School.

Tiene también un aire nostálgico la labor pictórica de Charles M. Russell (1864 - 1926), que reflejó la vida campera del viejo Oeste en bronce y óleos como "Jerked Down". Este cuadro, reproducido por un sello postal de 1964, muestra a unos vaqueros enlazando novillos en agitada acción. La bravía escena es típica de las antiguas faenas rurales.

Sólo detalles, partes de especial interés, fueron seleccionados para algunas estampillas de la serie. Esa niña encantadora de la emisión de 1965 era hija de John Singleton Copley (1738 - 1815), cuya obra "The Copley Family" lo presenta a él mismo y a toda su familia al lado de su suegro, sentado con una pequeña en brazos. De este pintor se decía que tenía los ojos más atentos y despiertos de la Norteamérica colonial. Y en verdad que se valía de ellos; sus personajes son el producto de una aguda observación.

En contraste con esta sosegada escena doméstica, los indios que se ven en la estampilla de 1961, están enviando una señal, quizá una advertencia. Los movimientos de su manta ante la fogata encendida en la altura, constituyen un mensaje para quienes los ven desde lejos. El pintor, Frederic Remington (1861 - 1909), vivió, desde los diecinueve años, entre vaqueros e indios. Estudió pintura en la Universidad de

"Breezing Up", de Winslow Homer, difundida por el Correo norteamericano en 1962, se expone en la Galería Nacional de Arte



Célebre norteamer estampilla

Yale y en Nueva York y elat
nismo.

Yale guarda en su gale
Hill", cuadro sobre la batall
durante la revolución de la i
ricana, reproducido en una e
norteamericanos se han quer
un general suyo ha caído. El
(1756 - 1843) vio el humo de
1775 cerca de Boston y perdi
rios, y la llevó a la tela añ
capital de quienes fueron los
sangrienta lucha.

A la mayoría de los nor
a la mayoría de la gente d
agrada más las obras realista
ran cuadros como "Old Mode
nett, por su pincelada engaño
diestro manejo de formas y
Unidos, el naturalismo del si
dominio final a Thomas Eak
Winslow Homer (1836 - 191
también fueron escogidas para
Mary Cassatt (1845 - 1926) se
sus claros ojos y su cálido con
ción gestos y formas. Es típi
dente efecto que sentía por lo

(Especial para EL DIA)



cuadros omanos en postales

(continuación)

propio impresio-

Battle of Bunker's
cerro de Bunker,
ndencia norteamer-
silla de 1968. Los
sin municiones y
John Trumbull
atalla, librada en
los revolucionaria-
pués en Londres,
amigos durante la

mericanos — y quizá
alquier parte — le
que veces admi-
William M. Har-
unque sin notar el
s. En los Estados
IX debió su pre-
1844 - 1916) y a
ras de los cuales
emisión postal.
ó a París, donde
captaron con pre-
sus obras el evi-
elegidos.

Charles R. Burton



Fragmento de "La señal de humo", de Frederic Remington

"La señal de humo", de Remington, que se exhibe en el Amon Carter Museum, de Fort Worth

También la Galería Nacional de Arte cuenta, entre sus obras famosas de pintores norteamericanos, con "The Boating Party", de Mary Cassatt, tema de la emisión postal de 1966

Abajo: "Jerked Down", óleo de Charles M. Russell, motivo de un sello postal de 1964. (Gilcrease Institute of American History and Art)





Carta de París

Setiembre, 1971.

DESDE hace varios días tres palabras se repiten en carteles de alegres colores en todas las vitrinas. "C'est la rentrée". La tranquilidad de agosto se convierte en clima de expectativa y nerviosismo. En los cafés, restaurantes y tiendas de todas clases hasta ahora cerrados, se puede ver de pronto un mundo de obreros, dueños y empleados que reciben o ejecutan órdenes con el objeto de tener todo pronto para recibir a su clientela el día indicado en el cartelito que desde hace varias semanas anuncia la fecha consagrada. Cerca de mi casa hay un establecimiento "écailler", conocido por ser uno de los que sirven las mejores ostras. Ese jueves por la tarde reinaba el caos, como si los trabajos no pudieran terminar en mucho tiempo. Tuve la curiosidad de pasar el sábado a mediodía y pude comprobar, a mi gran sorpresa, que cumpliendo con la fecha anunciada, estaban todas las mesas ocupadas, gente esperando lugar y las diversas clases de ostras, descansando sobre un lecho de hierbas y hielo picado, ocupaban en grandes bandejas los centros de casi todas las mesas. Hay que decir que setiembre es el primer mes en "R" desde fin de abril, turistas y clientes habituales esperan desde entonces este momento para saborear el delicioso manjar respetando las reglas.

El tránsito en pocos días se ha vuelto infernal y los "embouteillages" a la orden del día. Los conductores de taxi, siempre protestadores, dicen que setiembre es el mes de mayor circulación. Todavía hay mucho movimiento, regresos y partidas; alrededor de las estaciones de ferrocarril hay verdaderas aglomeraciones. De todos modos, terminaron las vacaciones. Millones de alumnos vuelven a las

escuelas a pesar de las dificultades surgidas que son tema de polémicas y discusiones. Los padres también vuelven al trabajo y las madres encuentran tiempo para preocuparse de la nueva moda. Una rápida recorrida por las "boutiques" de algunas de las más famosas "Maisons de Couture", me permite enterarme de los nuevos rumbos. Para el invierno 1971, la moda ordena que el ruedo se detenga exactamente al finalizar la rodilla. Las espaldas y los hombros bien formados, el talle en su sitio o un poco más abajo. Ahora sólo se piensa en el "tailleur" evidente prenda del momento. En recuerdo de la tan querida y recientemente desaparecida Coco Chanel se sigue llamando por su nombre el clásico "tailleur Chanel". Tal vez interese saber que en las boutiques de las grandes casas se puede encontrar un conjunto "prêt a porter" a partir de 120 francos, con la "griffe" de la "Maison". No puedo dejar de mencionar un detalle; los poco favorecedores gorros que se llevan con todo conjunto sport y que cubren hasta las orejas. Tienen la originalidad de demostrar que las más bonitas logran moderar su belleza, voluntariamente, con el objeto de llamar aún más la atención. ¿Colores? Fuertes, rabiosos, para el día; sobrios, delicados por la noche.

Ya se anuncian los primeros acontecimientos importantes de la "saison". La Opera cerrada desde hace dos años, pronto abrirá sus puertas, completamente renovada. La semana próxima se inaugura "la Biennale de Paris", la Comedie Française anuncia ya su repertorio para todo el año. Tendremos, como siempre, al inigualable Molière, pero también obras de autores modernos, a veces traducidos. Harold Pinter sigue siendo el favorito y el Teatro Montparnasse anuncia el estreno de "C'était hier", obra

que ya se comenta en círculos literarios. En cine siempre es un acontecimiento hablar de Bergman. Su última película, "L'attouchement", presentada en el Festival de Venecia es esperada ansiosamente; también la temporada Chaplin que al fin se decide, después de años, a permitir que se vuelvan a exhibir sus primeras películas. Bueno, recordemos que dentro de pocas semanas se abrirá el famoso Salón del Automóvil y que recién cierra la exposición de la Semana Internacional del Cuero. Si quiero mencionar este último acontecimiento es que me alegra decir la buena impresión producida por el "stand"



uruguayo. Centenares de manos acariciaron la garmuza nacional asombrados por su tersura y por los maravillosos coloridos logrados. También la calidad del becerro fue elogiada por los técnicos.

Como pronto cerrará la exposición Rouault decidió esperar el tiempo que fuera necesario ante las puertas del Museo de Arte Moderno. La reciente publicación del libro del artista, "Sur l'art et sur la vie", ayuda a comprender diversas formas de su arte a través del pensamiento escrito. En este libro revelador encontramos sorprendentes poemas, recuerdos, cartas, reflexiones sobre su arte y el de los demás. La experiencia artística parece ser para Georges Rouault una verdadera vocación religiosa. Una sed inagotable de espiritualidad lo persigue desde la juventud. Desde la famosa tela terminada en 1894, "L'Enfant Jésus parmi les Docteurs", el sentimiento de preocupación por el sufrimiento humano no lo abandona. Resultan conmovedoras las obras exhibidas por primera vez pertenecientes a la serie de telas inconclusas que la familia de G. R. donó al Estado francés en 1963. Se trata de setenta obras seleccionadas entre aquellas que rodeaban al artista en el momento de su muerte y que éste no consideraba terminadas. Rouault, nunca satisfecho de su trabajo, volvía a retocar telas de diferentes épocas. Aquellas que no le parecían buenas, fueron destruidas por el propio artista antes de su muerte. Tenía entonces 77 años y pensó que no tendría tiempo suficiente para correcciones.

Al recorrer estas salas el público habla en voz baja. Yo tuve la sensación extraña de descubrir un secreto...

No puedo poner esta "Carta" en el correo sin decir algunas palabras sobre una película realmente extraordinaria en su género que acabo de ver. Emocionante desde la primera imagen hasta la última es "Chemin de lumière", dedicado a Yehudi Menuhin, que asistía a la primera mundial en París, llevando su flamante "cravate de Commander de la Legion d'Honneur" recibida dos horas antes.

Después de la afectuosa ovación a su llegada, pudo Menuhin volver a ver momentos de sus viajes.



Esta película de François Reichenbach y Bernard Gavoty muestra, en magnífica fotografía, al artista rodeado de la admiración que provoca siempre su presencia. Lo vemos en un curioso episodio, en la India, repitiendo en su maravilloso violín el sonido musical de extraños instrumentos tocados por lejanos y desconocidos virtuosos. Nadie que se interese por la música puede negar la perfección que esta palabra alcanza cuando Yehudi Menuhin y su Stradivarius integran el espacio y el tiempo. En la sala oscura en religioso silencio, la impresión que produce oír fragmentos de "Bach, Beethoven o Brahms" es tan poderosa que no se puede transmitir en letras de imprenta.

Termino de escribir estas líneas sentada en la terraza del café de la Paix. No llueve y hay sol; ya se preparan sin embargo los parisenses para las vacaciones de invierno y los conjuntos para la montaña empiezan a verse en las tiendas especializadas como un anticipo del silencio de la nieve.

Ema RISSO PLATERO

(Especial para EL DIA)

Grabado de la Polinesia que aparece en el volumen citado



Después del "Beagle"

DE todas las expediciones científicas inglesas que llegaron al Río de la Plata, la más famosa es, sin duda, la que dirigió el capitán Robert Fitzroy de la armada real, al mando del bergantín *Beagle*, pues a su bordo viajaba un joven naturalista que entonces hacía sus primeras armas, Darwin. La celebridad que cobró el sabio cuando, años más tarde, publicó su obra *El origen de las especies* confirió naturalmente mayor valor al relato de su viaje por estas tierras, que están indisolublemente ligadas a la teoría de la selección natural.

Entre los grandes navegantes de los mares del sur y entre los científicos que visitaron estas regiones, Montevideo recibió — entre fines del siglo XVIII y primeras décadas del XIX — a Malaspina y a Bougainville, a De Freycinet y a D'Orbigny, a los ya citados Fitzroy y Darwin, a Vaillant; pero no tuvo a Byron, ni a Wallis, ni al gran Cook, ni a Grusenstern, Kotzebue y Lutke, quienes, en su viaje de circunnavegación siguieron aguas afuera en procura del estrecho de Magallanes. Cuando rehacemos con la imaginación el viaje de estos grandes exploradores que no transitaban por nuestras tierras, echamos de menos el invaluable acopio de observaciones de toda índole que hubieran aportado a la historia de estas regiones. Figurémonos también a Humboldt que tanto anduvo por tierras americanas y que, lamentablemente para nosotros, no bajó hasta estos paralelos.

Después de las exploraciones de la costa patagónica y de la Tierra del Fuego por King y Fitzroy, así como del segundo viaje de este último con Darwin, el almirantazgo británico organizó en el año 1835 otra expedición para estudiar, esta vez, la costa occidental de América entre Valparaíso y 60°30', de latitud norte. La expedición, que circunnavegó el orbe de 1836 a 1842, fue puesta bajo la dirección del capitán Beechey de la marina real al mando del buque *Sulphur* de 380 toneladas, equipado con fines de estudios oceanográficos, al que acompañaba — como barco de apoyo — el schooner *Starling* de 109 toneladas, bajo el mando del teniente H. Keltett. Ambos navíos zarparon de Plymouth el 24 de diciembre de 1835 e hicieron escala en Madera el 7 de enero de 1836, en Tenerife el 13, en Río de Janeiro el 19 de febrero, en Santa Catalina el 28 arribando a Montevideo el 6 de abril de 1836.

El 9 de junio de ese año, Beechey llegaba a Valparaíso, desde donde debía comenzar su misión; pero, por su delicado estado de salud tuvo que dejar el mando a Keltett, quien, con escalas en el Callao, Payta y Guayaquil llegó a Panamá a fines de enero de 1837. Aquí tomó el mando el capitán Edward Belcher, nuevo jefe de la expedición que lleva su nombre. Belcher comenzó su largo viaje dirigiéndose hacia el norte; desde Port - Mulgrave rumbeó hacia el sur, México y Centro América. Con numerosas escalas cruzó el océano Pacífico y llega a la costa de China, retornando a Inglaterra, por el cabo de Buena Esperanza, el día 19 de julio de 1842.

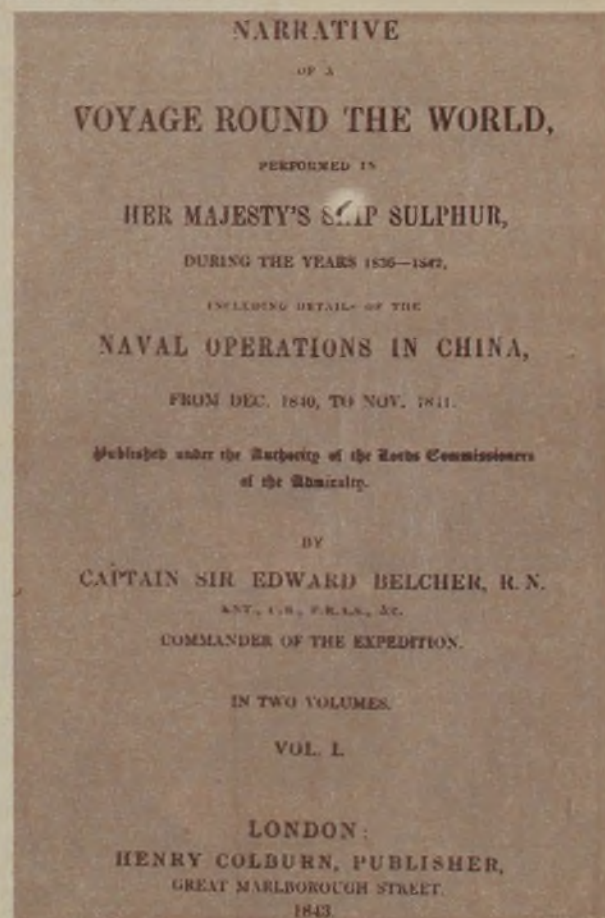
El relato del viaje de circunnavegación de Belcher fue publicado en Londres, en 1843, en dos volúmenes: la mención de su estadía en nuestro puerto se reduce

a la laconica expresión: "... Monte Video April 6th". Hemos buscado, sin éxito, en nuestros archivos oficiales alguna referencia sobre la visita de aquellos navíos a nuestro puerto; y en este primer intento de reconstruir la visita de esos ilustres marinos, sólo hemos encontrado esta constancia en la prensa de la época: en *El Universal* del 7 de abril de 1836 ("Marítimas. Entradas día 6") figura la "Barca de guerra inglesa Dumbreden Sulphur y la goleta Starling, de la costa del Brasil". Igual noticia da el diario *El Nacional* de la misma fecha. La palabra "Dumbreden" que precede al nombre de la nave capitana en ambas publicaciones nos resultó enigmática, debiendo tratarse, al parecer, de un error.

Aunque en esta oportunidad nuestra tierra y nuestras costas no fueron objeto de estudio, el nombre de Montevideo quedó vinculado así — una vez más — a la historia de los grandes viajes de exploración.

Ing. O. Jorge Grünwaldt Ramasso

(Especial para EL DIA)



Portada del relato del viaje de circunnavegación al mando del Capitán Belcher

Las "Memorias"

en una



de André Malraux

audición televisada de sesenta horas





Es uno de los más ilustres escritores contemporáneos. Su "Condición Humana" se ha traducido en todas las lenguas escritas.

Durante ocho años fue Ministro de Asuntos Culturales, elegido por uno de sus admiradores, el General de Gaulle. Es él quien hizo limpiar todos los monumentos de París.

Actualmente, la vida política de Malraux está un poco olvidada. Muy sensibilizado por la muerte de su amiga la escritora Luisa de Vilmorin, André Malraux dejó de salir. Se encerró en su propiedad de Verrières-le-Buisson, cerca de París, para escribir, escribir, escribir. "Mi único secreto", según él.

En 1972, André Malraux ya no tendrá secreto alguno. Por primera vez, lanzará sus memorias, no por escrito, sino por un medio mucho más popular: el de la televisión. Desde hace seis meses, graba bajo la dirección de Claudio Santelli, en la sala de Verrières-le-Buisson, o en París, una de las más largas emisiones televisadas del mundo. Sesenta horas que Claudio Santelli deberá reducir a dieciocho, en el curso de las cuales André Malraux hablará de su vida, su filosofía, hombres que ha conocido y mujeres que ha amado, así como de los grandes problemas de la humanidad.

Mientras grababa las últimas horas de esta monumental emisión difundida por la ORTF en doce veladas de hora y media cada una, André Malraux preparaba también su viaje a Bengala. Un viaje muy serio en el cual ha anunciado solemnemente que si hace falta, empuñará el fusil.

Las «Memorias» de André Malraux

(Continuación)



Agencia GAMMA
(Traduc. Dora Isella Russell)
(Fotos de Jean Lattes)



En su barrio, para su comodidad, una agencia de Avisos Económicos de

● CIUDAD VIEJA: 25 de Mayo 619 — CENTRO: Río Branco 1212; 18 de Julio y Yaguarón — CORDON: 18 de Julio 2022; 8 de Octubre 2676 — PUNTA CARRETAS: Brito del Pino 810 esq. 21 de Setiembre — PARQUE RODO: Constituyente 2037 (A.E. Petraglia) — POCITOS: Juan Benito Blanco 827 Bis — TRES ESQUINAS: Comercio 1821 — MALVIN: Orinoco 5048 y Michigan — CARRASCO: A. Schroeder 6465 — UNION: 8 de Octubre esq. Abreu (Kiosco Unión); 8 de Octubre esq. Pirineos (Kios-

co Maroñas) — LA COMERCIAL: Garibaldi 2559 — GOES, Gral. Flores 2942 — CERRITO: San Martín 3491 — ITUZAINGO: Gral. Flores 4996 — ARROYO SECO: Agra- ciada 2612 Bis — CAPURRO: Uruguayana 3513 — PASO MOLINO: Agraclada 4109 — AGUADA: D. Fernández Crespo 1906 (Agencia Progreso) — PRADO: Cno. Castro 838 c. Millán — COLON: Garzón 1934 — REDUCTO: Guadalupe 1490 — RIVERA: Av. Rivera 2661 — VILLA DOLORES: Francisco J. Muñoz 3412 Bis — CERRO: Carlos

EL DIA

M^o Ramírez 1686 esq. Grecia — EN EL INTERIOR: CANELONES: Treinta y Tres esq. Rodó; Plaza 18 de Julio (Kiosco Isnaldi) — SANTA LUCIA: Bazar "El Trébol", Rive- ra 488 Bis — LAS PIEDRAS: Av. Artigas y Lavalleja (Kiosco Luisito, Plaza); Estación Ferrocarril (Kiosco Luisito) — LIBERTAD: Carretera Colonia Km. 50 — SAN JOSE: Mensajería Cita — PARQUE DEL PLATA: Calle 2 esq. H. — AGENCIAS NOTICIASAS "EL DIA" en PAYSANDU, SALTO, RIVERA y PUNTA DEL ESTE.

tiempo de REGALOS

tiempo de **Soler**



CAMISAS en acrocel jacquard fantasía para damas, manga larga, cuello en punta. \$ 2.670

MALLA modelo clásico realizada en stretch fantasía variedad de diseños. \$ 3.300

CONJUNTO de pantalón modelo clásico, chaqueta derecha, cuello y solapa, manga larga, confeccionado en Acrocel estampado. \$ 7.500

POPELINA de algodón estampado en variados motivos de múltiples tonos; ancho 0.90 \$ 350

POPELINA Acrocel estampada en hermosa selección de diseños exclusivos; ancho 0.90: \$ 690

JACQUARD Acrocel de relieve exclusivo, para toda prenda, gama completa de hermosos tonos; ancho 0.90: \$ 1.050

MOCASIN Pampero p/hombres, ideal playa y sport. \$ 1.450

CAMISA "Cavanah's" confeccionada en Acrocel, para hombres. \$ 2.850

PANTALON hombres, en hilo rústico, modelo Oxford, tonos de actualidad \$ 3.500

COLCHONETAS para playa, confeccionadas en loneta de brillantes colores \$ 680

MANTEL Alondra en Neovinyll reversible, finos colores \$ 1.900

SOMBRILLAS de playa, armazón de hierro y lona Playasol \$ 3.950

PAÑUELO de gasa con detalles deportivos del momento, en nuevos y modernos colores. \$ 195

PRACTICA y moderna bolsa playera en tela plastificada \$ 940

CARTERA BOLSO en Neoskin de gran sport, surtido de colores incluyendo blanco \$ 1.990

VAQUERO para niña o varón en algodón rayado, talles 10 al 16 \$ 1.690.- 4 al 8 \$ 1.590

VESTIDO niña en Polyester fantasía, modelo de gran actualidad. T 10 al 16: \$ 1.990, 8 al 10: \$ 1.890

CONJUNTO Jacquard fantasía, pantalón y chaleco largo, talles para jovencitas. \$ 3.500

compre todo lo que desee con las ventajas del **Crédito Soler**



SARANDI CENTRO

CORDON UNION AGRACIADA LAS PIEDRAS